

En sonrisas de amor, ¡oh pueblo mío!
Víctima heroica de tirano impío.

“Tú llevas en tu mano la bandera
De la causa de Dios, de la justicia;
En tus ojos su fuego reverbera,
Hace de tus ensueños la delicia;
La esperanza se muestra placentera,
Su perfumado soplo te acaricia,
Y al descender á tu robusto pecho
Te muestra tu deber y tu derecho.”

“¡Hurra! ¡a luchar! la tierra está sedienta
De sangre de tiranos; la campiña
Se estremece desnuda y macilenta;
Graznando ya las aves de rapiña
Pasan como una nube cenicienta
Que en el viento revuélvese y apiña;
Que tu poder al déspota destruya:
Tuyo es el porvenir, la patria es tuya.”

Dijo y desapareció; su voz en tanto
Por ecos invisibles conducida,
Disipando la duda y el quebranto
Llega á la multitud estremecida.
De Méjico y de patria el nombre santo
Repite en su entusiasmo enfurecida,
Y en Hidalgo y Allende la mirada
Fija ciega, y ardiente, y fascinada.

Guadalajara, Setiembre 15 de 1862.—José M. Vi-
gil.

DOLORES

o

UNA PASION.

PRIMER ENSAYO DRAMATICO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

Original de

D. JOSE MARIA VIGIL,

Representado por primera vez en el Teatro principal de Guadalajara, la noche de
15 de Mayo de 1851.



GUADALAJARA:

Imprenta de Jesus Camarena, segunda calle de la Aduana, n. 3.

1851.

NOTA.—Todos los versos marcados con este signo (*) indican haberse omitido en la representacion.



A MI QUERIDO AMIGO

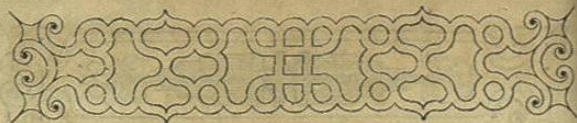
EMETERIO ROBLES GIL,

como sencilla expresion del sincero afecto que le profeso.

Querido amigo. Bien conozco que el insignificante trabajo que te dedico, carece del mas pequeño mérito; pero tambien presumo que á tus ojos valdrá algo, por ser la primera produccion de un jóven, cuyo afecto á las letras te es bien conocido, y que por otra parte tiene la satisfaccion de creer que verdaderamente lo aprecias, efecto tal vez de la simpatia de nuestros caracteres. Por lo mismo, al leerle no busques ninguna belleza, porque de todas carece, sino tan solo mira en él, una débil manifestacion de los sentimientos de mi alma, sentimientos que tú apreciarás en lo que quieras.

José Maria Vigil.

Guadalajara, Abril 3 de 1851.



GRAMA DICHOS IN A

PERSONAGES.

ACTORES.

Doña Ines	Doña Antonia Suarez.
Dolores	Doña Micaela Cabrera.
Don Lucas	Don Manuel Mancera.
Félicz	Don Gerardo Castillo.
Fabian	Don Manuel Calle.
Roque	Don Joaquin Capilla.
Un Capitan	Don José M. Suarez.
Alguacil 1. °	Don Guillermo Padilla.
Id. 2. °	Don Rafael Rodriguez.
Id. 3. °	Don Domingo Acevedo.
Ronda, soldados &c ...	Resto de compañía.

La escena pasa en Guadalajara, en la presente época.



ACTO PRIMERO.



Una pieza interior adornada modestamente, pero con gusto.—Una puerta practicable en el fondo: otras dos á derecha é izquierda.—Al levantarse el telon aparece DOLORES trabajando en una pequeña almohadilla.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.

Ya es tan tarde....y todavia
 No termino mi labor ;
 No sé porqué distraída
 He estado ahora, y....¡ qué sé yo !
 Mas diversos sentimientos
 Agitan mi corazon,
 Que perturban mi cabeza,
 Y me dan un sinsabor,
 Que no me deja tranquila
 Trabajar....¡ Ah! con razon ;
 ¡ Pobre de mí! Abandonada
 Á una agena proteccion
 Por el hombre que debia
 Ser objeto de mi amor ;

Á quien le juré rendida
 Una fé eterna ante Dios....
 No puede menos mi alma
 Que sentir un cruel dolor,
 Al verme en mi juventud
 Sin una sola ilusion,
 Pues que yo no puedo amar
 Sin que un crimen sea mi amor.
 Y....ese jóven, ese jóven
 Que de sus huellas en pos
 Ha arrebatado la paz
 De mi pobre corazon ;
 ¿ Porqué su imágen constante
 Me persigue con teson ;
 Y ya dormida ó despierta
 No me deja un punto ? ¡ Nó !
 Es imposible que pueda
 Alimentar tal pasion,
 Que pugna directamente
 Con mi sosiego y mi honor.
 Y ét....¿ quien sabe si tambien
 En mí alguna vez pensó !....
 ¡ Quien sabe si aquezas flores
 Que antes de salir el sol
 He encontrado en mi ventana,
 Son la sencilla expresion
 Del afecto que hácia mí
 Abriga su corazon !....
 Pero no ; vagos temores
 Que el miedo tal vez forjó,

Y la esperanza de ver
 Realizada la ilusion
 De amar y de ser amada
 Cual mi pecho lo ecsijió....
 ¡ Nó ! La conciencia me grita
 Con inteligible voz,
 Que debo arrojar del alma
 La mas leve pretension,
 Que no se pueda acordar
 Con mi quietud y mi honor.

ESCENA SEGUNDA.

Doña INES, DOLORES.

INES. ¡ Hija mia !....
 DOL. (¡ Cielos !)
 INES. ¿ Qué tienes ?
 DOL. ¿ Yo, señora ?.... (¡ Santo Dios !)
 INES. ¿ Porqué te miro mas triste
 Que siempre ? ¿ Porqué el fulgor
 De tus ojos, apagado
 Se encuentra con la afficcion
 Que ha arrancado algunas lágrimas
 En tu soledad ?
 DOL. ¡ Oh ! Nó.
 ¿ Puedo estar acaso triste
 Teniendoos, Señora, á vos
 Que en las desgracias que sufro
 Me dais vuestra proteccion ?

- INES. (¡ Pobre niña !) No me digas
Señora, tu madre soy ;
Este título tan solo
Te escije mi corazón.
- DOL. Sois muy buena, sí, mi madre ;
Mi madre sin duda sois,
Pues que me abris vuestros brazos,
Me brindais con vuestro amor,
Que es bastante á un desgraciado
Sin apoyo y sin mansion
Abandonado de aquel
Que su ventura robó.
- INES. Pues entonces, ¿ porqué lloras ?
Si del destino el rigor
Probaste, creo que la dicha
Del todo no te quitó,
Pues una madre en mí tienes
Que te mira con amor.
- DOL. Es cierto, mi madre ; digna
No soy de tal espresion,
Cuando de ella en recompensa
Tan solo mi pecho os doy,
En que vive vuestra imágen
Al par que vuestro favor,
Grabada con un cincel
Que un amor puro prestó,
Para haceros el objeto
De una oculta adoracion.
- INES. ¡ Oh ! Con ello me es bastante ;
Mi pecho nunca escijió

- Otro premio á sus afectos,
Mas que el recíproco amor
Que solo puede engendrar
La virtud y la razon....
- DOL. ¡ Oh ! ¡ Qué buena sois !....
- INES. Tal vez
Á tus ojos aumentó
La aficion que me profesas
La bondad que con razon
Estoy cierta que jamas
He tenido....
- DOL. ¡ Oh, nó, eso nó !
- INES. Pero dejemos aparte
Aquesta inútil cuestion,
En la que no puede, voto
Ser ninguna de las dos.
- DOL. Es cierto....
- INES. Lo que me importa
Es verte sin el menor
Disgusto, alegre, jovial ;
Pues me da tal afliccion
Verte esas grandes ojeras,
Ese pálido color,
Esa tristeza tan terca,
Que alguna vez pensé yo
Que no estuvieras á gusto
En mi casa....
- DOL. Vuestra voz
Es tan dulce, madre mia,
Que si la oigo, el corazón

Siente un celestial consuelo
 Que solamente probó
 Allá un tiempo venturoso,
 Cuando niña, con amor,
 En su regazo mi madre
 Me adormecía.... ¡ Pero, nó !
 Si alguna vez sorprendeis
 La lágrima del dolor
 Vacilando en mis pestañas,
 Es que un pesar la arrancó,
 Que oculto en mi seno se halla
 Y muy bien conoceis vos.
 Mi marido....

INES. Calla, niña ;
 No le recuerdes, por Dios ;
 Que el ingrato y fementido
 Para siempre te dejó.
 Pero no se trata de esto ;
 El tiempo corre veloz.

DOL. Es verdad.

INES. Y ya es muy tarde,
 Y hay muchos quehaceres hoy....
 Porque no te habia contado ;
 Ayer mi hermano llegó
 A esta ciudad, y no debe
 De tardar, pues elijió
 Con preferencia á su casa,
 La mia para mansion.
 Yo le aguardo con placer :
 Tú, ¿ no le conoces ?

DOL.

Nó.

IFES.

Es un hombre muy extraño,
 Casi se ha vuelto feroz :
 Siempre triste, retirado,
 Y.... yo no sé la razon ;
 Porque cuando jóven, era
 De una alegría y un humor
 Como pocos : há algun tiempo
 Que un largo viage emprendió
 Por ver si se distraía
 De tan funesta aprension.
 ¡ Quiera Dios que ya no abrigue
 Las ideas con que partió !
 Aunque sus cartas no dan
 Ninguna esperanza, y peor
 Tal vez va. ¡ Quizá me engañe !
 Pero ayer cuando me vió
 Despues de tan largo tiempo,
 No hizo ninguna espresion
 Por la que manifestase
 La alegría del corazon ;
 Sino al contrario, bajando
 Los ojos, oi que lanzó
 Un suspiro, y una lágrima
 En ellos se enjugó.
 Pero te distraigo : anda
 Á acabar tu quehacer.

DOL.

Voy.

INES.

Una palabra : al instante
 Que acabes, y sea ocasion

De que esté sola, vendrás ;
 Porque quiero hablarte yo
 De un asunto que debemos
 Tratar á solas las dos.

ESCENA TERCERA.

DOÑA INES.

¡ Cuanto sufro, Dios eterno,
 Contemplando el precipicio
 Que á mis pies se abre ! ¡ Oh suplicio !
 ¡ Oh dolor terrible y cruel !
 ¿ He de ver á mi pobre hijo
 Víctima de un sentimiento
 Con el que solo presiento
 La amargura de la hiel ?
 * ¡ Qué porvenir tan infausto
 * Á mi vista se presenta
 * Si en su pecho se alimenta
 * Esa funesta pasión !
 * ¡ Qué triste es pensar que acaso
 * Está ya cercano el día
 * En que le mire á porfía
 * Desgarrar su corazón !
 ¿ Acaso he de contemplarle
 Con un semblante sereno,
 Cuando siento el pecho lleno
 De un insufrible dolor ?
 ¿ Cuando hace días que constante

Me persigue el pensamiento
 Que me hace ver el tormento
 De su infortunado amor ?
 Mi mente se vuelve loca
 En tan dura alternativa
 En que el destino me priva
 De la mas pura afección.
 No sé que hacer . . . ; Oh Dios mio !
 Á tí el corazón levanto ;
 ¡ Tú ves cuanto sufro, cuanto !
 Ilumina mi razón
 Pero, ¡ ah ! . . . ; qué idea ! . . . Á la casa
 La mandaré de mi prima,
 Que aunque pobre, sé que estima
 Á mi Lola ; allí estará
 Tranquila, sin ningún lazo ;
 Y en la pobreza su alma
 De la apetecible calma
 Gozosa disfrutará.
 Sí Ahora mismo, ya no dudo,
 Se marchará de mi casa ;
 Porque si el tiempo se pasa,
 ¿ Quien responderá despues ?
 ¿ Quien de mis ojos cansados
 Enjugar pudiera el llanto ?
 ¡ Oh Dios mitiga el quebranto
 Que en mi alma angustiada ves !

ESCENA CUARTA.

DON LÚCAS, DOÑA INES.

- LÚC. Hermana mia....
- INES. Caro hermano,
¡Qué placer tu voz me da!
- LÚC. Y á mí tambien ; venga acá
Entre mis manos tu mano.
- INES. ¡Cuánto tiempo en esta casa
Há que no ponias los pies!
- LÚC. Es cierto, querida Ines ;
El dolor mi alma traspassa.
Ahora vengo para hablarte
Como un hermano constante :
Tal vez se acerca el instante
En que tenga de dejarte ;
Y quiero llevar en mi alma
Ya que vano fué mi anhelo,
Siquiera el triste consuelo
De haber buscado la calma.
- INES. Lúcas, no hables de ese modo ;
¿ Perdiste ya la esperanza ?
¿ Tu corazon ya no alcanza
Remedio ?....
- LÚC. ¡ Se acabó todo !
Tengo esperanza, querida ;
Mas, ¿ sabes donde ?.... En el cielo !
Soy cristiano, y tal consuelo
Solo mantiene mi vida....

- INES. ¿ Ves tu ecsistencia con tedio ?
- LÚC. ¡ Oh !.... ¡ Mucho, mucho !....
- INES. ¡ Infelice !....
- LÚC. Tal vez tu voz me maldice.
- INES. ¿ Qué es lo que hablas ?....
- LÚC. ¡ No hay remedio !
Mira, Ines ; los largos años,
¿ Sabes lo que traen al hombre ?
Padecimientos sin nombre,
Enfermedad, desengaños.
Hay una época en la vida
De tedio, de displicencia,
En que se odia la ecsistencia
Como una carga homicida.
Y entonces, ¿ piensas acaso
Que fastidiado, lloroso,
Para encontrar el reposo
No desee avivar el paso ?
¿ Crees que se encuentre atractivo
En donde solo hay tormento,
Hondo pesar, sufrimiento,
Sin un solo lenitivo ?....
- INES. ¡ Qué palabras ! Mas, ¿ qué pudo
Ser el venenoso origen
De las penas que te aflijen ?
Porque yo en verdad lo dudo....
- LÚC. Óyeme, Ines, un instante ;
Voy á decirte un secreto
Que ha mantenido sujeto
Mi pecho á un dolor constante.

No me condenes, por Dios,
 Que bastante he padecido,
 Cuando una suerte ha cabido
 Tan diferente á los dos.
 Tú en la virtud, yo en el vicio,
 Con diferente placer ;
 Tú eres honrada muger,
 Mientras el mal es mi oficio.

INES. No te comprendo . . .

LÚC. Tal vez.

INES. Tu language extraño advierto.

LÚC. Mi corazon está yerto ;
 Mas, óyeme, eres mi juez.
 —Hubo un tiempo ; diez y ocho años
 Hace que fué, bien me acuerdo,
 En que quise desacuerdo
 Un sentimiento saciar.
 Sentimiento corrompido
 De un hombre que habia alhagado.
 Sus pasiones, engolfado
 De los vicios en el mar.
 Conocí una jóven pura,
 Inocente, candorosa,
 Fresca, cual la fresca rosa,
 Linda, como un querubin.
 Y sentí latir el pecho
 Con un ardoroso fuego
 Que bien pronto á mi sosiego
 Y á mi dicha pondria fin . . .
 MARÍA . . . Este era su nombre :

Niña casta y sin mancilla,
 Que de la vida en la orilla
 Se paraba á contemplar
 La naturaleza amena
 Que do quiera le reía
 Con placer ; esa MARÍA,
 Pronto debería llorar.
 ¿ Como habia de tener miedo
 Á las palabras falaces
 Que con hermosos disfraces
 Filtraban su corazon ?
 ¿ Podria tener desconfianza,
 Cuando sentia allá en su mente
 Bullir incesantemente
 Una dorada ilusion ? . . .
 Ella me creyó confiada
 Que era honrado, sin falsa ;
 Y me entregó con fé pfa
 Su vida y su porvenir.
 Y yo . . . de decirlo tiemblo ;
 Abusé de su inocencia,
 Y marchité su ecsistencia
 Cuando se empezaba á abrir.
 Si hubieras visto en mis brazos
 Aquella niña indefensa
 Posada, y en recompensa
 De su candoroso amor,
 Darle una risa mentida
 Que la maldad encubria
 Del alma maldita, impia

De un infame seductor....

¡Oh, es muy cruel!....

INES. Hermano mio,

Eres muy infortunado ;

Mas ya bastante has espiado

El crimen de una pasion.

LÚC. ¡Espiar yo!.... ¡Espiar me dices!....

¡El padecimiento eterno

No es bastante, del infierno

Para lavar mi traicion !

INES. Calla, no te desesperes :

¡Has perdido la esperanza

Que con el llanto se alcanza

Purgar el crimen mayor ?

¡No te dice tu conciencia

Que estás ya purificado

Con el bálsamo sagrado

De ese profundo dolor ?

LÚC. Es cierto. ¡Cuánto ha costado

De quebranto al alma mia,

La existencia de María

Que insensato marchité !

¡Cuántas lágrimas vertidas

Por la noche, sobre el lecho,

Ha arrancado el horrible hecho

De haber violado su fé!....

INES. Pues entonces, tranquilízate.

LÚC. Sigo el hilo de mi historia,

Que fresca está en la memoria,

Y es bien pequeña en verdad.

Cuando la víctima triste

De mi pasion vergonzosa,

Reconoció su penosa

Situacion ; que la frialdad

Mi ardor habia sustituido ;

Y en vez de una dulce calma,

Solo abrigaba su alma

El oprobio y el baldon ;

Se ocultó de mis miradas,

Y fué á verter en el seno

De su madre, el cruel veneno

Que roía su corazon.

Allí sola, abandonada,

Entre la miseria y luto,

Dió la luz al pobre fruto

De su primera pasion.

Y ella, ¡ Dios santo ! agobiada

Bajo el peso de la suerte,

Presto sucumbió á la muerte

Penetrada de afliccion.

INES. Y su hijo, su infeliz hijo,

¿ Qué fué de él.... ?

LÚC. ¡ Me lo preguntas !

Siempre mil desgracias juntas

Acometen al mortal.

Engolfado en los placeres

Su ingrato padre no supo

El destino que le cupo

Á la criatura fatal.

Pero ¡ ah ! que pronto el castigo

De mi crimen sufriría ;
 La venganza de Maria
 Pronto llegaria á estallar ;
 Pronto mis negros cabellos
 En mi frente se encanecen :
 Las arrugas aparecen
 Mi semblante á marchitar.
 Al rigor abandonado
 De una suerte sin clemencia,
 He pasado mi existencia
 Entre el dolor y el placer ;
 Pero un placer tempestuoso,
 Negro placer del infierno
 Que en mí el sentimiento tierno
 Ha llegado á oscurecer.
 Continuamente vagando
 Víctima de un pensamiento,
 Horrible, duro, sangriento,
 La quietud no puedo hallar.
 En donde quiera mi crimen
 Miro sin piedad escrito ;
 Un sordo y funesto grito
 Escucho, ¡ ay ! á mi pesar . . .
 Vanos han sido los viages
 Que empecé por distraerme ;
 ¡ Infeliz ! No puedo verme
 Libre de tal aprehension.
 ¡ Nada, nada ! De mi pecho
 Es incurable la herida ;
 Solo acabando mi vida

Acabará mi afliccion . . .
 INES. Calla, por Dios, no prosigas
 En esa rabia insensata
 Que tus afecciones mata
 Y te hace la vida odiar.
 ¿ No tienes en nada, dime,
 El afecto de tu hermana,
 Que te dejas de esa insana
 Desperacion arrastrar ?
 ¿ No crees haber ya lavado
 De tu crimen la torpeza
 Renovando la pureza
 Por el medio del perdon ;
 Y cual si ya no alcanzaras
 Á tus dolores consuelo
 Dejas sumir en el duelo
 Tu angustiado corazon ?
 LÚC. Es cierto, Ines de mi vida ;
 Con esas puras palabras
 La dicha perdida labras
 De un propicio porvenir.
 Fuera esa tristeza lenta
 Que mis fuerzas aniquila ;
 Vuelva aquella edad tranquila
 Que un tiempo logré vivir . . .
 INES. Mas, calla, que siento pasos . . .
 Es Félix que aquí se acerca.
 (¡ Siempre esa tristeza terca
 En su semblante, buen Dios !)
 FÉL. Buenos dias, querido tío.

Lúc. Deseo que tú así los tengas,
Y me alegro de que vengas
Á acompañar á los dos.

ESCENA QUINTA.

DOÑA INES, DON LÚCAS, FÉLIZ.

FÉL. (No está aquí de mis amores
Esa preciosa beldad,
Que sola las duras penas
Puede un tanto mitigar,
Que corroen el corazon
Por un decreto fatal,
Haciéndome padecer
Y sin término llorar....)

Lúc. Féliz, ¿porqué tan callado?

FÉL. ¡ Ah! (Loco estoy.) Dispensad;
Estoy un poco indispueto;
Padezco un secreto mal,
Cuyo origen no he podido
Hasta ahora adivinar.

INES. (¡ Santo Dios! Vuélvele á mi hijo
Aquella dichosa paz
Que otro tiempo le veía
Con placer puro gozar.)

Lúc. En efecto, veo marchita
Tu descolorida faz,
Lo que indica claramente
La profunda enfermedad

Que padeces; desde ayer
En vez de verte alegrar
Con mi llegada, te ví
Triste y pensativo; mas,
¿ Qué es lo que tienes? ¿ Qué puede
Causarte ese rudo mal
Que sufres?

FÉL. Yo no lo sé;
Pero aseguro en verdad,
Que es mi martirio tan grande,
Tan duro, tan pertinaz,
Que en vano un ligero alivio
He procurado encontrar,
Pues do quiera me persigue
Un nó sé qué.... un malestar
Que me asesina.

INES. Es en vano
Que yo le mande á pasear,
Á divertirse, y....

Lúc. ¡ Boberas!
De Féliz el rudo mal
Necesita á lo que pienso
De otras medicinas....

FÉL. ¡ Ah!....

Lúc. No te asustes, que lo que hablo
Es la desnuda verdad....

FÉL. ¡ Cómo!...*

Lúc. Tal vez te encuentras
Medio enamorado, y....yá....
Eres jóven; las pasiones

Se sabe que en esa edad
Son unas bestias feroces
Que és difícil domeñar.....

FÉL.

Pero.....

LÚC.

No te ruborices:
Eso es lo mas natural;
Sobre todo, si la jóven
Blanco de tu honesto afan
Es digna de que le des
Tu amor y tu vida al par.

INES

(¡ Oh! Si no fuera casada,
¿ Dónde encontrara otra igual
Que pudiera hacer feliz
A mi hijo?.....)

LÚC.

¿ Y no me dirás
Su nombre?

FÉL.

¿Cuál nombre?

LÚC.

El de ella,

De la dama angelical
A quien tu pecho consagras
Como rendido galan.

FÉL.

Señor, dejemos las bromas,
Que mi pena no es de tal
Naturaleza, cual vos
Creéis.

LÚC.

¿ De veras?

FÉL.

Os chanceais,
Y permito que os burleis
A costa de mi pesar.

LÚC.

Tal resignacion me admira;

Pero ya el dia llegará
En que nos reveles todo;
Por ahora me llevarás
Al cuarto que preparado
Tenga, porque descansar
Anhelo.

FÉL.

Vamos.

LÚC.

Ines,

Tiempo tendremos demas
En que podamos espacio
De otras mil cosas hablar.

 ESCENA SEXTA.

DOÑA INES.

¿ Cuántas ideas diferentes
Se agolpan á mi cabeza,
Que producen la tristeza
Á mi pobre corazon!.....
¿ Cuántos pesares distintos
Me destrozan á porfia,
Que sumen el alma mia
En la desesperacion!
Esa confesion terrible
¿ Que me hizo mi hermano, ¡ oh cielo!
Qué oscuro y sangriento velo
Acaba de descorrer!
¿ Miserias! ¿ Siempre miserias
Con su agujon acerado,

Rompen el pecho cansado
 Á fuerza de padecer !
 *Ese secreto terrible
 *Que oculta el horror del vicio,
 *Viene solo mi suplicio
 *Con áhincó á multiplicar.
 *Cuál si no fueran bastantes
 *Los pesares que me oprimen,
 *Viene un espantoso crimen
 *A añadir otro pesar.
 Esa muger . . . ese niño,
 Víctimas de la falsia ;
 Aquella en la tumba fria,
 Este en la miseria atroz . . .
 Mi hermano autor del delito
 Padeciendo mil tormentos ;
 Tener tantos sentimientos,
 ¡ Es insufrible, es feroz ! . . .
 Y mi hijo por otra parte
 De su amor sin esperanza,
 Solo el padecer alcanza
 En tan funesta pasion.
 Y Lola, infelice niña,
 Por mí tan solo amparada,
 Ahora por mí abandonada,
 Pues lo ecsije la razon . . .
 ¡ Dios mio ! Ten piedad de mi alma,
 Pues tú ves cuanto padezco ;
 Este llanto que te ofrezco
 Tu clemencia moverá.

Dáde el consuelo á mi hermano
 Y á su hijo un feliz destino ;
 Abre á Lola otro camino,
 Y á Félix la dicha dá . . .
 Pero ya se acerca Lola :
 Haz que mi boca no se abra
 Á decir una palabra
 Que la pudiera ofender.
 Dáme ánimo y fortaleza ;
 Que no me traicione el llanto ;
 ¡ Cuánto ¡ oh Dios ! me cuesta, cuánto,
 El cumplir con mi deber !

 ESCENA SETIMA.

DOÑA INES, DOLORES.

DOL. Mi señora . . .
 INES. Tu madre . . .
 DOL. Sí, mi madre.
 ¿ Qué queriais ? ¿ En qué puedo serviros ?
 — Mas, ¿ qué teneis ? . . callais ? Decidme presto,
 ¿ Porqué tan triste y angustiada os miro ?—
 ¡ Ah ! . . . sí . . . seguramente mi tardanza
 Sin quererlo tal vez os ha ofendido.
 Mas, perdonad ; porque ocupada andaba,
 Y el detenerme allí me era preciso.
 No os enojeis, que ni un momento solo
 Pude olvidar lo que me hubisteis dicho.
 ¿ Ni cómo habia de ser cuando os adoro

- Con un amor al par ardiente y vivo ?....
- INES. No, Lolita, no estoy cual tú imaginas
Ni un solo punto incómoda contigo.
Te amo, mi vida, te amo, y tú bien sabes
Que comparto mi amor entre tí y mi hijo ;
Porque los dos los únicos objetos
Sois de este corazon desfallecido.
- DOL. Pues entonces....
- INES. Ya ves, estoy muy triste,
Y desahogar intento mis suspiros
En una alma que entienda mis dolores,
Un ardoroso corazon amigo....
- DOL. ¡ Y quién mejor que yo ! ¿ No es verdad, madre,
Que para consolaros he venido ?
¿ Qué buena sois, qué buena !—Mas, decidme,
¿ Qué puede en tal estado compungiros
Cuando contais con el amor ardiente
De vuestro hijo y de mí ?—
- INES. (¡ Duro suplicio !)
Siéntate, Lola, escúchame un momento.
(¿ Por donde empezaré ?) Tú has conocido
Cuanto te quiero....
- DOL. Sí, bastante claros
De vuestro amor son todos los indicios.
- INES. Sabes que en tí y en Félix he cifrado
Las mas puras delicias que he tenido....
Tu desgracia, Lolita, solo te ha hecho
Tal vez mas digna del afecto mio ;
Sabes muy bien que de mis tristes años
En vosotros está solo el alivio,

- Porque creo que en el pecho de vosotros
Á causa del amor constante vivo.
- DOL. Creéis muy bien, madre mia....
- INES. Sin embargo,
No sé que vago sentimiento fijo
No deja descansar há pocos días
Con el contacto de la muerte frio
Á este mi corazon....no sé que sordo
Dolor me agita, pertinaz, continuo....
Que me hace sollozar, te lo confieso,
Cuando de noche todos recojidos
Me encuentro á solas, y espantada veo
Los contornos fugaces, indecisos,
Aparecer de una infernal fantasma,
Que oigo lanzar funestos alaridos,
Y con su dedo descarnado indica
Á mis pies un horrible precipicio....
- DOL. ¡ Ah!... ¡ por piedad!... ¡ qué horror !
- INES. Aguarda un poco.
De entonces ¡ ay ! huyeron los tranquilos
Dias que antes gozaba.... en mis miradas
El fuego se apagó ; y ya marchito
Mi corazon, no late sino solo
Cuando arrobado en su tenaz delirio
No puede menos que ecshalar ahogado
Algun doliente, tímido suspiro.
- DOL. ¡ Ah!....
- INES. No te aflijas, que tu suerte, niña,
Es la causa del mal que he referido ;
Tu suerte es la que caita de mis ojos

- El bálsamo del sueño apetecido....
 DOL. ¡ Qué decís !....
 INES. La verdad ; en tus mejillas
 El hermoso carmin ya yo no miro ;
 En tus marchitos y llorosos ojos
 Ya no veo cintilar el claro brillo :
 En suma, tú padeces, hija mia,
 Padeces como yo ; ¿ no es verdad ?.... Dílo.
 DOL. Madre mia.... [*Pausa.*]
 INES. Tu silencio es elocuente.
 No me digas ya nada ; lo adivino :
 No creas que vitupere las pasiones
 Que no está en tu mano sofocar.
 DOL. (¡ Dios mio !)
 INES. ¡ Pobre, pobre de tí !.... Pero en su germen
 Apagarlas cuanto antes es preciso ;
 Y te hice que vinieras, porque quiero
 Dar el consuelo á tu tenaz martirio.
 DOL. Madre mia, perdonad.... [*De rodillas.*]
 INES. Entre mis brazos
 Es donde debes encontrar alivio.
 ¡ Perdonarte !... ¿ Y de qué ?.. Alza tu frente,
 Que eres objeto de mi amor aun digno.
 DOL. ¡ Qué venturosa soy, madre ! ¿ Y qué puedo
 Pedir al cielo, si en mi cruel martirio
 Le plugo concederme el amor santo
 Que vuestro corazon me dá benigno ?
 Huérfana, sola en medio al universo,
 Sin tener á mi mal un pecho amigo,
 Como la palma en medio del desierto,

- Á vos, ¡ oh madre ! con ternura he visto.
 Yo saludo el instante venturoso
 En que mi corazon ha conocido,
 Que vos erais para él todo en el mundo,
 Porque le dabais maternal abrigo.
 INES. ¡ Bien, muy bien, hija mia !....
 DOL. Mas, ¿ como, cuando
 Ese consuelo me dareis ?.... Decidlo....
 INES. (¡ Ayudadme, Dios santo !) [*Pausa.*]
 DOL. ¡ Qué ! ¿ Callais ?
 ¿ No me decís lo que pensais ?.... Impio
 Es por demas mi padecer y el vuestro.
 Mi corazon destroza con ahinco
 Un interno dolor, rudo, terrible,
 Como el vuestro decís tambien ha sido.
 INES. (¡ Desfallezco !....)
 DOL. Si acaso es inspirado
 Por vuestro corazon cual creo propicio,
 ¿ Qué os detiene, por Dios ?.. Decidlo presto.
 Decidlo, sí, que juro me resigno.
 INES. Pues bien, Lola, un medio solo encuentro,
 Uno solo.... [*Vacilando.*]
 DOL. Acabad....
 INES. Salir hoy mismo
 De mi casa.
 DOL. ¡ Gran Dios !
 INES. Pero no creas
 Que te llegara á abandonar ; te envío
 Á casa de mi prima, en donde puedes
 Tan contenta vivir como conmigo :

- Allí tendrás mas privaciones ; pero
Tambien tu corazon allí tranquilo
Estará mas que aquí.... Pero, ¡ ah ! no llores
No llores, por piedad, te lo suplico....
- DOL. ¿ Y no quereis que llore cuando veo
Que inflexible escijís tal sacrificio ?
¡ Separarme de vos !.... ¡ Nunca ! Primero
Matadme si quereis.... sí.... yo no os pido
Mas que vivir á vuestro lado.... Esclava :
Tal os juro será de hoy mas mi oficio....
Mas, ¿ qué veo, tambien llorais ? ¿ Las lágrimas
Vuestros ojos empañan ?.... ¡ Oh destino !
¡ Destino cruel !....
- INES. Escúchame, hija mia :
Si el porvenir no sabes que maldito
En mi casa te aguarda.... oye, y no tiembles :
— Mi hijo te ama.... —
- DOL. ¡ Oh, Dios mio !....
- INES. Sí, yo le he visto
Que en tu presencia palidece el rostro
Y pronuncia palabras sin sentido....
Él es jóven, fogoso ; ¿ y no comprendes
Que hácia tí su pasion es un delito ?....
¿ Quieres verle fluctuando horriblemente
Entre su amor y su deber ?....
- DOL. ¡ Dios mio !....
- INES. ¿ Quieres verle morir desesperado
Víctima acaso de un atroz suicidio ?....
- DOL. ¡ Oh, qué horror !....
- INES. ¿ Y á su madre infortunada

- Sobre su tumba deplorar á su hijo ?....
- DOL. ¡ Ah, compasion !....
- INES. Contempla de mi rostro
Las profundas arrugas.... mira el signo
Del pesar que padezco en él impreso
Con caracteres de dolor escrito ;
Mira las huellas del copioso llanto
Que en mi dolor á solas he vertido....
Muévete por piedad, y no maldigas
De una madre infeliz el cruel destino....
- DOL. Basta ya, por piedad, basta ; conozco
Que os es indispensable mi retiro
Para que recobreis de vuestro pecho
El descanso por mí sola perdido.
¡ Adios, adios, oh madre mia ! Los cielos
Para siempre apartarnos han querido ;
Mas no importa, que aquí, dentro del alma
Conservaré vuestro recuerdo digno,
Como la única prenda que los cielos
En mis desgracias diéronme propicios. *Yéndose.*
- INES. Un momento, mi Lola ; aguarda, aguarda :
De tu pecho doliente los suspiros
Ecshala entre mis brazos, contra el seno
Que respira por tí....
- DOL. [*Abrazándose.*] ¡ Ah, qué delirio !
¡ Qué dulce sensacion experimento
Vuestro pecho estrechando contra el mio !
¡ Oh ! ¡ Si eterno este instante ser pudiera !...
¡ Si siempre unida á vos !... — Pero, ¡ qué digo !
Ya es hora de marchar.... Cada momento

Que permanezco aquí es un delito.—

—¡ Adios !....—

INES. Aun otra vez... [Tendiéndole los brazos.]

DOL. Es imposible.

El honor me lo escije, y le prohibo

Al corazón sentir.... Adios, mi madre :

Para siempre tal vez, adios os digo.

Por último favor, ¡ ah ! benducidme.

INES. En el nombre de Dios yo te bendigo :

Él reciba tus lágrimas, las mias ;

Cure nuestros dolores compasivo ;

Y en premio del dolor que mi alma sufre,

Que mejore tu suerte solo pido....

DOL. Ahora mi madre.... ¡ Adios !.... [Váse.]

INES. ¡ Hija querida !....

¡ Hija mia...hija mia !... ¡ Ah !... Ya ha partido.

[Cae sobre una silla.]

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle en un arrabal.—A la izquierda del espectador ruinas amontonadas irregularmente, de manera que se puedan esconder algunos hombres.— En el ángulo del fondo, á la derecha, una pequeña casita.—Es de noche: la escena está completamente oscura.

ESCENA PRIMERA.

FABIAN, ROQUE.

Roq. Vamos, diablo, ¿tienes miedo?

FAB. ¿Miedo? ¡bah! seguramente
No me conoces, pues haces
Tal pregunta.

Roq. Como siempre
Te he visto mas animado,
Mas hablador...y...me entiendes...
Verte ahora cabizbajo
En verdad que me sorprende.

FAB. Nada, nada, ¡vive el cielo!
Tengo hambre, frio...y...¿creerlo quieres?
Estoy triste.

Roq. ¿Triste? ¡vaya!